

¿Hay margen para la independencia bajo la Guerra Fría cultural?

Las proyectos revisteriles de Benito Milla en Uruguay

Karina Jannello
(CeDInCI/UNSAM, UNLP)

“¡Cuán hermosa, cuán magnífica aquella eclosión desbordante de juventud libertaria! Apenas traspasados los umbrales de la adolescencia y ya promesas sólidas y maduras del más bello y humano de los ideales! Amador Franco, Benito Milla, José Peirats: tres botones de muestra entre tantos otros de aquella legión de Quijotes libertarios...”
Andrés Martínez, *Le Combat Syndicaliste*, n° 392, 1966.

La sociabilidad del Montevideo de fines de los '50, se consolidó en torno a varios proyectos impulsados por la luego reconocida Generación del '45 o Generación Crítica, así llamada por Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama, respectivamente. Esta generación llevó adelante iniciativas culturales exitosas de gran resonancia, entre ellas fueron significativos los proyectos editoriales y la producción revisteril con títulos nodales en la cultura uruguaya de aquellos años como *Clinamen*, *Escritura*, *Número*, *Asir* o *Entregas de la Licorne*. Hasta mediados de los '50 proliferaron los proyectos revisteriles debido a que, a excepción de las ediciones de libros de *Número* y *Asir*, las editoriales, “cuya ausencia es una vergüenza para todo el país”¹, no habían florecido como lo hicieron luego.

En particular la revista *Número*², “órgano oficial de la generación del ‘45’”³, agrupó intelectuales que una década más tarde se verían enfrentados y arrastrados por el ciclón de la guerra fría cultural latinoamericana. Fundada por Idea Vilariño, Manuel Claps y Emir Rodríguez Monegal, sumó a partir de su octava entrega a Mario Benedetti. *Número* nació de la confrontación con otra revista previa, *Clinamen*⁴, y apareció en dos

¹ Ángel Rama, “Generación va y generación viene”, Montevideo, en *Clinamen*, n° 5, mayo 1948, pp. 52-53.

² *Número*, Montevideo, 1a. época: n° 1 (marzo 1949) – n° 27 (diciembre 1955); 2a. época: n° 1 (abril 1963) – n° 3/4 (mayo 1964). En sus páginas colaboran entre otros: Mario Arregui, Juan Cunha, Pedro Salinas, Ezequiel Martínez Estrada, Guillermo de Torre, Albert Camus y Carlos Martínez Moreno.

³ Así la describe Hiber Conteris en Alejandra Torres Torres, *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*, Montevideo, Yagurú, 2012, pp. 183-186.

⁴ *Clinamen*, Montevideo, n° 1 (marzo-abril 1947) - n° 5 (mayo-junio 1948). Editada por los estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias, UDELAR. Su Consejo de dirección estuvo constituido por Víctor J. Bacchetta, Manuel A. Claps, Ida Vitale y Ángel A. Rama, que también fue su jefe de redacción. Colaboraron en sus páginas entre otros Emir Rodríguez Monegal, Carlos Rama, Mario Arregui y Juan Cunha.

épocas, entre 1949 y 1964, con un *intermezzo* de siete años entre ellas. En este período, la joven Generación crítica va a colaborar en varios emprendimientos. Menos conocidas, pero fundamentales por el eslabón que significan en la trayectoria de esta red, las revistas *Deslinde* y *Letras 62*⁵, ambas editadas por el exiliado republicano y anarquista Benito Milla, van a reunir algunas de las plumas de los editores y colaboradores de *Número* entre su primera y su segunda época.

Aunque voy a referir explícitamente a Uruguay, los hechos ocurridos entre 1955 y 1963 serían determinantes para la reestructuración del campo intelectual latinoamericano, un período en el que, como señala Claudia Gilman, se produjeron rupturas que reconfiguraron el tejido de la sociabilidad letrada.⁶ El más importante fue por supuesto la Revolución cubana, que marcó un antes y un después polarizando el mundo de la cultura. Sin embargo, la transformación del mapa intelectual uruguayo estuvo asimismo jalonado por otros hechos que produjeron diferentes tensiones, algunos previos al '59, como la emergencia de quienes serían los dos críticos más importantes del período, forjados en las entrañas del semanario uruguayo *Marcha*, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama; pero también el ascenso del escritor Mario Benedetti o la llegada a Montevideo de un gestor clave de la cultura latinoamericana como Benito Milla. Conocido como editor de libros, su faceta revisteril ha sido escasamente considerada hasta el momento.⁷ Fundador de una de las editoriales estrella del período, Alfa, editor de la segunda época de *Número* y promotor del *Boom* editorial uruguayo y latinoamericano, director del Centro Uruguayo de Promoción Cultural y de la revistas *Cuadernos Internacionales*, *Deslinde*, *Letras 62* y *Temas* –esta última antecedente de la reconocida *Mundo Nuevo*–, director en los setenta de las editoriales venezolanas Monte

⁵ *Deslinde*, Montevideo, n° 1 (agosto 1956) – n° 16 (junio 1961); *Letras 62*, Montevideo, n° 1 (septiembre 1962) – n° 2 (diciembre 1962).

⁶ Claudia Gilman, *Entre la Pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, 2003.

⁷ A excepción del trabajo que le dedicó Torres Torres (*op. cit.*), que se enfoca en su rol de editor en torno a Alfa, lo que encontramos son las entradas biográficas de Miguel Iñíguez (*Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001) y de Rosa María Grillo (*Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016). Además de tres artículos sobre sus revistas, uno de la misma Grillo (“Deslinde y Temas. Benito Milla, del exilio a la integración”, en Manuel Aznar Soler, *Las literaturas del exilio republicano de 1939 : Actas del II Congreso Internacional*, Bellaterra, 1999, Vol. 1, 2003, pp. 219-230); dos míos, donde elaboro brevemente su trayectoria en el Montevideo de los '60 (“El Boom Latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista *Mundo Nuevo*”, en *Ipotesi. Revista de estudios literarios*, Vol. 17, n° 2, Minas Gerais, 2013, pp. 115-133; y “Benito Milla: un *Ulises* desgraciado en el Río de la Plata. De *Cuadernos Internacionales* a *Mundo Nuevo*, del socialismo libertario al humanismo antibelicista”, en *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol. 6, n° 11, 2018, pp. 199-235); y uno de su colaborador y amigo Fernando Aínsa (“La revista *Temas*: una propuesta humanista en los sesenta”, en *Monteagudo*, n° 22, Murcia, 2017, pp. 259-268).

Ávila y Tiempo Nuevo, y finalmente en los '80 de la catalana Laia; además de escritor, poeta y crítico.

Los dos primeros nombres, Rama y Rodríguez Monegal, serán dos de los protagonistas indiscutidos de la ciudad letrada de esos años y promotores, cada uno a su modo, del célebre *Boom* literario. Con perfiles mucho más visibles –siempre dentro del campo de las izquierdas– ambos representan además dos modelos de intelectual que estarán en el ojo de la tormenta durante en la Guerra Fría cultural latinoamericana: el intelectual ‘comprometido’ con la revolución (entiéndase que acepta la violencia revolucionaria como un vehículo necesario para la emancipación, acepta el sistema socialista aun con sus falencias y considera que el quehacer intelectual en tiempos de revolución no puede escindirse de las ideas revolucionarias) y el intelectual crítico a secas, *tout court* (crítico de la mercantilización capitalista pero defensor de los mecanismos democráticos –incluso partidario de una vía no armada al socialismo– y considera que el deber ser del intelectual es sobre todo ejercitar la lucidez crítica manteniéndose independiente de los diversos poderes en pugna)⁸. Si Rama va a descollar entre los primeros y Benedetti no tardará en sumarse al entusiasmo por la experiencia cubana. Benito Milla, de quien sabíamos muy poco hasta ahora, se enlistará entre los segundos, acompañando a su modo la línea monegalina. Dada la injerencia que tuvo Milla en la construcción del sustrato sobre el que se van a asentar estos debates en Montevideo (multiplicados en toda la región), me propongo por un lado indagar algunas facetas de su vida para comprender la magnitud de su intervención en el campo cultural uruguayo. Por otro, busco recuperar los proyectos revisteriles que acompañaron sus iniciativas editoriales. Quiero sostener aquí que estos proyectos constituyeron un eslabón poco visibilizado pero clave en la emergencia de una nueva generación de escritores que, afirmados en el proceso de profesionalización y modernización del campo intelectual, se volverán en los '60 protagonistas en las disputas por el sentido de la cultura en las sociedades latinoamericanas.

El rumbo libertario

Benito Milla Navarro nació en Villena, Alicante, un día de otoño de 1918. A la edad de ocho años su familia se traslada a Barcelona, allí el joven Benito se une al Ateneo Racionalista. Desde temprana edad su ideología tiene una identidad, ni bien son creadas las Juventudes Libertarias se afilia, y al inicio de la Guerra civil marcha en la Columna

⁸ Cfr.: Gilman, *op. cit.*

Durruti. Participa de la creación de las JJLL en el frente, de las que es secretario hasta 1937. En este período colabora y participa en la edición de *El Frente. Órgano de la 26 División*, su primera experiencia en el mundo revisteril.⁹ Con la caída de Aragón en 1938 regresa a Barcelona. Con tan solo veinte años es nombrado vicesecretario de la Federación Ibérica de las JJLL¹⁰ y toma a su cargo la dirección de *Ruta. Órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña*. Por el momento su militancia no tiene descanso, desde las páginas del periódico lo leemos radical en su acepción del anarquismo.

Será en el exilio en Francia donde se produzca un cambio. Estos años, que comienzan en febrero de 1939 en el campo de Argelès sur Mer donde queda internado, dejaron una marca que se reflejará años más tarde en sus textos montevidéanos. Se trata de una transición clara que lo lleva desde los periódicos de militancia anarquista pura a sus primeras experiencias político-culturales. En noviembre de 1944, durante los últimos estertores de la guerra, junto a su compañera Josefina Alcácer y su amigo Manuel Pérez retoman la edición de *Ruta* (primero en Marsella, luego en Toulouse), ahora subtítulo *Boletín interior de la FIJL en Francia*, cuya dirección asume a partir del nº 9.¹¹ Aunque sigue siendo un periódico militante, las notas culturales van ganando espacio poco a poco. Milla escribe aquí textos de crítica literaria. Asimismo, en los años de posguerra también se pueden rastrear sus colaboraciones en diferentes publicaciones como *Tierra y Libertad* de México o *Nueva Senda* en Toulouse.

Sin embargo el cambio no será evidente hasta la aparición de *Inquietudes. Revista de las Juventudes Libertarias*, que sale durante un breve período en 1947 entre Toulouse y Burdeos.¹² La diferencia de contenido con las revistas previas es muy visible. La proporción de notas culturales aumenta con diferentes secciones dedicadas a la crítica literaria, el cine y la ciencia.¹³ Si en la *Ruta* de la guerra civil el lema es “Cuando calle el cañón, el arma más efectiva de la Post-Revolución será la Cultura!!”¹⁴, es *Inquietudes* la que lo hace suyo buscando “crear un nexo de relación espiritual y estimular el amor al estudio entre la juventud libre” porque “aspira a ser escuela y cátedra; tribuna y ágora;

⁹ *El Frente*, nº 1 (13/8/1936) - nº 49 (16/01/1939). Boletín de guerra de la Columna Durruti CNT-FAI, fue a partir de julio de 1937 el portavoz de la 26 D.

¹⁰ “El Pleno de las Juventudes Libertarias”, en *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 21/06/1938, p. 7.

¹¹ Cfr.: Antonio Téllez-Solá, “Sobre *Ruta*, CNT y Soli”, en *Historia libertaria*, nº 6, diciembre 1979, pp. 39-40.

¹² *Inquietudes*: nº 1 (may. 1947) – nº 6 (nov-dic. 1947). Fue realizada por Benito Milla desde Toulouse y M. Moya desde Burdeos.

¹³ Incluyó además sección de curiosidades, humor e instrucciones técnicas artesanales, como el grabado. Publicó poesía, narrativa y teatro, y se ocupó de temas como la pedagogía, la emancipación de la mujer y el vínculo entre intelectuales y arte.

¹⁴ “Editorial” en *Ruta*, nº 1, Barcelona, 17/10/1936, pp. 1-2.

sitio donde se enseñe y se aprenda a la vez; intercambio constante de ideas y conocimiento; lugar de exposición de valores morales e intelectuales”.¹⁵

La aventura duró un año. La tensión de la posguerra y el temor a una tercera confrontación (esta vez nuclear) decidieron el destino latinoamericano de Milla, que va a abandonar el continente durante casi treinta años en los que va a profesionalizarse como gestor cultural y editor.

Del otro lado del Atlántico

El 21 de abril de 1949 llega a Buenos Aires junto a su familia y al joven anarquista y poeta José Carmona Blanco (1926-2004)¹⁶, que lo acompañará en el periplo del exilio y los primeros proyectos rioplatenses. En Buenos Aires entran en contacto con “Rizzo” de Solidaridad Anarquista Internacional¹⁷ y con la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), donde se crea a poco de su arribo (quizás a instancia de ellos mismos) la Subdelegación del Movimiento Libertario Español en el exilio y el Movimiento CNT Española en Argentina, dependiente de la Comisión Intercontinental del Movimiento CNT Español Exiliado de Francia.¹⁸ Dos años pasan en la ciudad argentina, Milla alojado en el barrio de Nueva Pompeya. Entre tanto su experiencia militante y editora precipitan el primer emprendimiento latinoamericano: *Cuadernos Internacionales*, del que hablaremos en breve.

En Buenos Aires Carmona “se ahoga” y Milla expresa “tengo muchas ganas de irme” pues ven en el gobierno de Juan D. Perón una “dictadura legal”¹⁹. A fines de octubre de 1950 viajan a Montevideo “para sentar las bases de la fundación de una Biblioteca-Archivo internacional”²⁰, allí tuvieron oportunidad de “hablar con nuestra

¹⁵ “Presentación”, en *Inquietudes*, nº 1, Burdeos, mayo 1947, p. 2.

¹⁶ Barcelonés, muy joven se enlistó en la resistencia clandestina de las JJLL de Cataluña. En 1947 cruza a Francia y se instala en París, donde escribe para varios periódicos del exilio, entre otros *Ruta*. Al llegar a Buenos Aires declara profesión “contable”. Luego en Montevideo consigue trabajo en un banco.

¹⁷ Probablemente se trate del reconocido Antonio Rizzo.

¹⁸ Con “compañeros procedentes en su mayoría de Francia y llegados de dicho país no mucho tiempo ha...”. Cfr.: “A los exiliados españoles en Argentina”, “A los exiliados libertarios españoles en Argentina” y “A los exiliados libertarios españoles”, en *La Protesta* nº 7984 (1/5/1949, p. 11), 7985 (junio 1949, p. 4) y 7987 (septiembre 1949, p. 2), respectivamente.

¹⁹ Cruz Arjona, C. “El falso dilema EEUU o Rusia”, en *Cuadernos Internacionales*, nº 3, Montevideo, julio-septiembre 1951, pp. 163-166.

²⁰ Se trata de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA), creado conforme a las resoluciones del Congreso Internacional Anarquista de noviembre de 1949 en París. Milla se involucra desde el primer momento con la sección uruguaya donde se crea la biblioteca que queda a cargo del exiliado rumano Eugen Relgis. En 1952 es nombrado representante en Uruguay de los periódicos *La Obra* y *La Protesta* de Buenos Aires. Según Carlos Rama, la BAIA se financió con fondos españoles, sin embargo en el CRIA se señala que los fondos que reunían provenían de militantes uruguayos y de Buenos Aires. (Cfr.: Carlos Rama, “Estado actual de los estudios sobre el anarquismo español del siglo XX”, en *Convivium*, Barcelona, nº 44-45, 1975, pp. 124-135; y, *Boletín de la Comisión de Relaciones de la Internacional*

gente” y se encontraron con una ciudad que les recordó a “Barcelona en los mejores años de la República”; deciden instalarse allí.²¹

El traslado llegará a fines de marzo del año siguiente²². Para mediados de 1951 Benito Milla se acomoda durante un tiempo con un puesto de libros en la Plaza Libertad de Montevideo, lugar de reunión de los escritores de la generación del ’45²³. En sus viajes exploratorios de 1950 se involucra entre otros con el grupo de la revista *Resalto*,²⁴ que editaba desde 1949 el escritor anarquista español Cristóbal D. Otero, cuyo consejo de redacción estaba constituido por el poeta de la generación del ’45 Emilio Ucar y el crítico Ernesto Maya²⁵ y donde colaboraba un grupo bastante constante conformado también por Carlos De Lucca, Antonio Muñoz y Eugene Relgis, a quien toman de referente. Milla publica en el último número de *Resalto* unas meditaciones sobre París.²⁶

El anarquismo humanista

Retrocediendo un poco, durante el segundo semestre de 1950, Benito Milla y Carmona, junto a un joven Nicolás Sánchez Albornoz²⁷ y por momentos también con Emilio Muse²⁸ se dedican a discutir y planificar una revista que contribuya a una “nueva

Anarquista, n° 5, sin fecha, c. 1952. Agradezco a María Migueláñez haber compartido a través de Ivanna Margarucci este material tan valioso).

²¹ Benito Milla a Fernando Gómez Peláez, sin fecha, c. 1950, y 5/11/1950. Fernando Gómez Peláez papers, International Institute of Social History. A partir de aquí FGP/IISH.

²² Milla a Gómez Peláez, 24/6/1951, FGP/IISH.

²³ Si “Carmona tiene un soberbio empleo de lo suyo con un estupendo sueldo”, los primeros años del exilio en Montevideo son complicados laboralmente para Milla, que trabaja en lo que le resulta más familiar. Durante los años en Francia, además de llevar adelante *Ruta*, se ocupa de las representaciones editoriales de la FIJL. En Montevideo lo hace un tiempo: “estoy ensayando de abrir me paso con la representación de librerías” le comenta a Gómez Peláez en abril de 1951. Sin embargo, para 1953 le dice que se encuentra empleado como “corredor de libros” (Milla a Gómez Peláez, 18/4/1951 y, sin fecha, c. 1953, FGP/IISH).

²⁴ *Resalto*: Montevideo, n° 1 (octubre 1949) – n° 6 (junio 1951), es una revista literaria anarquista e independiente de hechura casera a mimeógrafo como forma de resistencia y “en oposición a la imprenta”, hecha por los mismos integrantes, con tipografías manuscritas para los títulos. Es ilustrada mayormente por el exiliado español Juan Pardo. Tiene una tirada de 300 ejemplares numerados. Se preocupa por cuestiones “humanitarias” y no lleva anuncios publicitarios “porque obligan a sumisión, maltratan la libertad y hacen pasar a sus buscadores por la baja cualidad de ‘limosneros’...”. Su primer número no salió a la venta, fue “regalado solamente a personas capaces de apreciar el propósito...” (“El primer número de *Resalto*”, en *Resalto*, n° 2, diciembre 1949, pp. 3-4. Disponible en <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38366> . Su director, Cristóbal Otero, también lo es de *El auto uruguayo*, publicación popular de gran tirada.

²⁵ Ambos en poco tiempo compartirán los proyectos de Benito Milla. Ernesto Maya, padre de la hoy célebre poeta Cirse Maia, además formaba parte del grupo fundador de la BAIA (de hecho, la casilla de correos rentada para recibir materiales para la biblioteca está a su nombre) junto a Deber Otero.

²⁶ Benito Milla, “Aires de París”, en *Resalto*, n° 6, junio 1951, pp. 70-74.

²⁷ Hijo de Claudio Sánchez Albornoz, había llegado como refugiado a fines de 1948 a Buenos Aires. (Nicolás Sánchez-Albornoz, *Cárceles y exilios*, Epub libre, Titivillus, 2012).

²⁸ De familia siria migrada a la Argentina, colaboraba con *La Protesta* y había pertenecido junto a Oscar Milstein a la Agrupación Estudiantil Anarquista creada a fines de los ’40 cuyo órgano era *De Pie*. Años más tarde será redactor del diario *La Nación*.

valorización del anarquismo”,²⁹ prescindiendo de Bakunin y “en la línea de Reclús y Kropotkin, del anarquismo humanista cuya línea parte de esos maestros” para “dar a conocer valores nuestros en medios ajenos”.³⁰ La referencia será la *Revista Nueva* que sacaban Felipe Alaiz y Antonio García Birlán (Dionysios) en Barcelona. Su título, *Cuadernos Internacionales (CI)*³¹, se alza contra los regionalismos, las distancias geográficas e idiomáticas, la unidad de pensamiento frente a la represión estatal.³² Aunque el pie de imprenta es de Montevideo, el primer número está enteramente realizado en Buenos Aires. En esta ciudad lanzan a comienzos de octubre de 1950 una hoja de presentación junto al cupón de suscripción; el primer número va a depender económicamente de la respuesta del público porteño. Luego de la incursión en Uruguay, donde concluyeron que “las posibilidades son mucho más interesantes para la revista” porque hay mayor “seguridad del trabajo y la imprenta”, alquilaron una casilla de correo para recibir la correspondencia editorial hasta conseguir trasladarse definitivamente.³³ Aunque no es recibida con los brazos abiertos, *CI* consigue su público:

Hay reticencias, por la mentalidad clasista de unos, por el cerrilismo de otros, pero en general nos vamos imponiendo, y esperamos que sacaremos los suscriptores necesarios para arrear con la empresa. Ese trabajo va bien por ahora, pues también contamos con gente entusiasta. El núcleo más interesante está entre los jóvenes, que son los que más ganas tienen de realizar un trabajo así. Hay igualmente un grupo interesante universitario alrededor de Sánchez-Albornoz.³⁴

Y logra vender “la astronómica cifra de 300” ejemplares de su primer número, una cifra nada desdeñable, lo que anima cierto optimismo: “La presencia de la revista ha tenido una influencia muy saludable en el ambiente, y hay una renovación general de actividades e ideas. Veremos si continúa”.³⁵ Gracias a la red anarquista que los contiene,

²⁹ “Propósito”, en *Cuadernos Internacionales*, n° 1, enero-marzo 1951, pp. 3-4.

³⁰ Milla a Gómez Peláez, 5/11/1950, FGP/IISH.

³¹ Montevideo, n° 1 (enero-marzo 1951) – n° 4 (octubre 1952). A partir de aquí citada por su sigla.

³² “Cuadernos Internacionales” [Hoja con declaración y objetivos], sin fecha, c. octubre 1950. Disponible en <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/cuadernos-internacionales/>

³³ Milla a Gómez Peláez, sin fecha, c. 1951. Probablemente la casilla de correos sea la que alquilaron para la BAIA.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Milla a Gómez Peláez, 28/5/1951, FGP/IISH.

el grupo editor consigue que se anuncie la aparición de la revista en *CNT* (París), *Acción Libertaria* (Buenos Aires) y *Cultura Proletaria* (Nueva York), entre otras, aunque Milla se queja que no apareció rápidamente en *Solidaridad Obrera*, a cargo de su amigo Fernando Gómez Peláez y le reclama:

En los últimos números de SOLI no he visto el sumario ni nada que se refiera a la revista. ¿Es sabotaje deliberado? Lo publicó Ferrer y tu no, que yo sepa. Espero que repares esa falla o... voy a Francia a por ti. Pero no le pongas como Ferrer lo de revista ácrata sudamericana. No lo es. Es más.³⁶

En la llamada de atención se hace explícita también la ambición de una revista superadora de lo meramente militante. *CI* busca ponerse a la par de *Cenit* —que acaba de aparecer en Toulouse de la mano del amigo Antonio García Birlán y en la que todo el equipo de *CI* también va a colaborar— y publica prácticamente a los mismos autores: entre otros a Albert Camus, Herbert Read, Michel Crozier, Eugen Relgis, José García Pradas o José Peirats. Pero *CI* reseña además ensayos de Ernesto Sábat, George Orwell, Bertrand Russell, John Dos Passos, Josué de Castro, Rudolf Rocker, Max Nettlau o George Woodcock, entre otros, lo que demuestra la amplitud que sustenta sus ideas y la intención ya presente en la *Inquietudes* de Burdeos de hacer lugar a la cultura y a las aspiraciones intelectuales. Milla tiene además el don de la palabra y una vasta producción, escribe entre tanto artículos políticos o reseñas, traduce, corrige, lee y hace crítica literaria y/o teatral³⁷. Por último, colaboran también en el emprendimiento algunos autores uruguayos como el sociólogo Carlos Rama, o los ya mencionados Emilio Ucar y Ernesto Maya (h), que asumió también el cargo de jefe de redacción. Se trata de una publicación cultural, teórica y militante, que advierte sobre los desengaños de la revolución, que postula el universalismo y el colectivismo, así como el derecho a una “justicia social para todos”. Con una ambiciosa red de contactos *CI* se distribuirá en

³⁶ Milla a Gómez Peláez, 18/4/1951, FGP/IISH.

³⁷ Su actividad como gestor cultural y editor van a ir recortando sus tiempos de escritor, aunque su entusiasmo, por lo menos hasta fines de los 60, es evidente. En una carta de 1959 a Ramón Sender le señala respecto a un texto que “mi artículo sobre Vd. se quedó a la mitad de lo que importaba decir... Pienso completarlo... para incluirlo en una serie de ensayos sobre la novelística contemporánea” (Ana Martínez García, “Cartas desde Uruguay: Ramón J. Sender y la difusión de su obra en los proyectos editoriales de Benito Milla”, en *Alazet*, 22, n° 19, 2010, pp. 209-223). El artículo al que refiere salió en *Deslinde*, n° 12, Montevideo, septiembre 1959, pp. 8-9. También se dedicó a la narrativa incursionando en una novela inédita donde abordaba el período del exilio en Francia. Benito Milla a José Peirats, 1/6/1956, José Peirats Valls Papers, International Institute of Social History. A partir de aquí JPV/IISH.

Brasil, Cuba, Estados Unidos, París e Inglaterra.³⁸ La publicación es toda ella una toma de posición, un anunciar permanente de sus convicciones, casi un manifiesto de presentación en la sociedad rioplatense.³⁹

A pesar de todo el empuje, para el tercer número Milla se queja de la falta de compromiso que los circunda:

Nuestra revista cruza todos los avatares de cualquier publicación de ese tipo que se nos ocurra emprender. Todas las buenas palabras que se nos habían prodigado de todas partes, asegurando la colaboración, han quedado en agua de borrajas. En esas condiciones, nuestra famosa tribuna de confrontación va a convertirse, finalmente, en otro organillo de repetición. Y... antes morir. El número 3 está en la imprenta. Nos ha costado sudores recoger el material indispensable.⁴⁰

CI va a editar un cuarto número en 1952. Para esta edición Milla esperaba incluir una mesa debate sobre “problemas de actualidad –desde un punto de vista libertario”, en la que participaría junto a Luce Fabbri y al médico y profesor José B. Gomensoro, pero por razones que desconocemos no logró incorporar. Se enviaron 300 ejemplares a Francia. A pesar de que *CI* circulaba, fue su último número. Junto a la revista, Milla editó también, sus primeros folletos rioplatenses que salieron con sello homónimo: un folletín con los discursos del Mitin de Wagram “que distribuimos gratis y que tuvieron gran repercusión”⁴¹ y *Revolución Proletaria* de José García Pradas, aunque según su propia perspectiva esta segunda experiencia no fue positiva: “por ser la primera vez que me meto a editor el fiasco ha sido completo”⁴². Debido a un cambio de posición de Pradas, no ha podido vender los folletos y más de la mitad de la edición quedó en sus manos sin distribución.

El deslinde

³⁸ Según consta en la contratapa. En París contaban con la distribución del Servicio de librería de CNT, que la vende a 80 francos. Milla a Gómez Peláez, [1951], FGP/IISH.

³⁹ Para un análisis más detallado del contenido de *CI* remito a mi trabajo previo “Benito Milla: un *Ulises* ...”, *op. cit.*

⁴⁰ Milla a Gómez Peláez, 29/9/1951, FGP/IISH.

⁴¹ Milla a Gómez Peláez, sin fecha, c. 1952-a, FGP/IISH.

⁴² Milla a Gómez Peláez, sin fecha, c. 1952-b, FGP/IISH.

Después de esta primera experiencia, la poesía, la cultura y el arte, “último reducto del hombre que escapa a la barbarie”⁴³, serán un capital simbólico que permitirán a Milla durante esos primeros años de librero e incipiente editor, expandirse a otros universos de su interés. Escribe la página literaria del periódico batllista *Acción*, colabora en otras publicaciones locales como *Construir*, o europeas como *CNT-AIT*, *Cenit* o *Solidaridad Obrera* y viaja al interior entre diez y quince días al mes como corredor de libros. Aunque en un comienzo pone sus expectativas en un trabajo autónomo, toma un empleo, en 1953 lo escuchamos lamentarse “en este momento no paso de ser un corredor de libros y nos ganamos la vida sin que nos sobre nada”⁴⁴. En sus momentos libres escribe para *Solidaridad Obrera* y manda colaboraciones “producto de mis aburrimientos por estos pueblos uruguayos que estoy recorriendo a la fuerza”⁴⁵.

Desde su llegada a América, el contacto por correspondencia con amigos del otro lado del Atlántico y con otros exiliados en otras partes del continente son moneda corriente. Para 1954, con la ayuda de su médico y amigo, el colonense José Quian Mallarini,⁴⁶ y en sociedad con su compatriota Germinal Gracia Ibars⁴⁷ da el salto intrépido para establecerse en un local de la calle Ciudadela 1397,⁴⁸ inicialmente con un acuerdo importante con Domingo Landolfi, de editorial Américalee de Buenos Aires, con quien Milla mantiene una amistad.⁴⁹

Alfa quedará en la memoria de la capital uruguaya como espacio de sociabilidad: “la casa donde cada uno de nosotros renazca un poco todos los días: poesía nueva, prosa de ahora y de siempre, crítica atrevida y despiadada, chisme rompedor de cuanta cosa se haga por ahí sin respeto para la fantasía...”⁵⁰ Allí se instala primero la distribuidora y librería Alfa, muy pronto editorial. Un par de años más tarde, en agosto de 1956,

⁴³ “Deslinde” en *Deslinde*, nº 1, agosto 1956, p. 1.

⁴⁴ Milla a Gómez Peláez, sin fecha, c. 1953-a, FGP/IISH.

⁴⁵ Milla a Gómez Peláez, sin fecha, c. 1953-b, FGP/IISH.

⁴⁶ Ulises Milla, entrevista con la autora, 10/9/2021.

⁴⁷ Alias de Víctor García, se encontraba exiliado en Venezuela desde 1948. Durante el año 1953 mantiene correspondencia con BM y acuerdan instalar un “negocio de libros” (Milla a Gómez Peláez, 1/5/1954, FGP/IISH). Viaja cerca de octubre de 1954 para sumarse al proyecto, pero en diciembre ya se siente “asfíxiado” (*Vidas cortas pero llenas... Felipe Alaiz, Víctor García, Antonia Fontanillas. 80 aniversario de la FIJJL*, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, Barcelona, 2012, p. 170) y pronto va a continuar camino hacia Brasil. La relación con BM se tensa, para Germinal el comercio de libros es aburrido, pero sobre todo “mercancía cultural” (*Ibid.*). Cuando deja Uruguay, Milla le compra la parte de la sociedad enviándole mensualmente us\$ 100.- (Milla a Gómez Peláez, 28/7/1955, FGP/IISH).

⁴⁸ A comienzos de 1958, Alfa se muda a pocos metros, al conocido local de Ciudadela 1389.

⁴⁹ Poco antes de arrancar con la librería, Milla se autonomiza representando en Montevideo a algunas editoriales españolas, pero sobre todo a Américalee, que respondió con “liberalidad” a los pedidos. Milla a Gómez Peláez, 18/9/1954, FGP/IISH.

⁵⁰ Cristóbal D. Otero, “La inauguración de Alfa-Libros”, en *Solidaridad Obrera. Suplemento literario*, París, nº 489, agosto 1954, p. 2.

encontramos el lanzamiento de su primer trabajo: *Deslinde*. De esta iniciativa surge además otro emprendimiento editorial homónimo (en paralelo con las actividades de Alfa) que saca apenas algunos títulos del poeta Saúl Ibargoyen Islas⁵¹ y uno de Emilio Ucar.⁵²

Los eslabones perdidos

La primera revista editada por Librería Alfa sale trimestralmente. Se trata de una revista planeada desde 1955, “esta vez literaria, y contando de antemano con medios económicos asegurados” por la librería Alfa,⁵³ “sin tono doctrinal y dirigida a un público en cierta medida especializado”.⁵⁴ Su título rinde homenaje a Alfonso Reyes, pero si el escritor mexicano se refiere a la esencia de la literatura, *Deslinde* en Montevideo habla de delimitar “el concepto de lo humano” para excluir “todo lo que es negación de libertad, a todo lo que contribuya a destruir vidas o esperanzas, a lo que pretenda la guerra o el terror”⁵⁵. El humanismo que promueve deja afuera a los totalitarismos (“vestido con cualquiera de los colores del espectro”), pero también, con una actitud pacifista, todo lo que promueva la extinción de la humanidad (léase los estados armamentistas), su control y vigilancia. *Deslinde* viene a dar cuenta de la “expresión genuina del hombre”, esto es, ciencia, arte, pensamiento, en tanto enunciaciones de la condición humana.

El consejo de redacción estará constituido por aquellos que participaron en *Resalto y CI*: Emilio Ucar, Ernesto Maya (h), José Carmona Blanco. Pero incorpora además algunos jóvenes uruguayos como el crítico de arte Nelson Di Maggio y el periodista Hugo García Robles, que aquí inicia su recorrido como crítico y que acompañará a Benito Milla en otros emprendimientos que se sucederán a futuro.⁵⁶

Como señala Rosa Grillo, la publicación da cuenta del proceso de adaptación de estos amigos exiliados (Milla y Carmona Blanco) en los que “pasados los primeros años de

⁵¹ Poeta, crítico, traductor y ensayista uruguayo (1930-2019). Aparecen con sello Deslinde *El otoño de piedra* (1958), *Pasión por una sombra* (1959), *El libro de la sangre* (1959) y *Un lugar en la tierra* (1960). Luego publica *Ciudad* por editorial Alfa (1961).

⁵² *Hoy, cada día*, Deslinde, Montevideo, 1960.

⁵³ Trad. propia. Correspondencia de Benito Milla a André Proudhommeaux, 17/3/1955. André Proudhommeaux Papers, International Institute of Social History.

⁵⁴ Milla a Peirats, 28/7/1955, JPV/IISH, *op. cit.*

⁵⁵ “Deslinde”, *op. cit.*

⁵⁶ Hugo García Robles será secretario de redacción de la última revista editada por Milla en Montevideo, *Temas* (1965-1968), y lo acompañará en su migración a Venezuela en los ‘70, participando en las gestiones de las dos editoriales que va a dirigir en Caracas: Monte Ávila y Tiempo Nuevo, junto a otros emprendimientos como la Librería Alfar y la Distribuidora de Libros Españoles (DILAE). Finalmente, lo seguirá de regreso a Barcelona a la editorial Laia. (Entrevista con Naly Santiviago, febrero 2020).

intensa actividad dirigida a la defensa y al mantenimiento de la identidad [española y republicana] surge la necesidad de abrirse cada vez más al mundo latinoamericano”⁵⁷, sus páginas ofrecen una “naciente conciencia latinoamericana”.⁵⁸ El corrimiento desde la militancia pura al mundo literario va a poner distancia entre el pasado de la guerra civil y un presente más prometedor en el país que los recibe.

Sin embargo, los compañeros anarquistas miran con desconfianza esta nueva faceta de Benito Milla: Hermoso Plaja considera que ha claudicado a sus ideales por dedicarse a la edición comercial de libros⁵⁹ y los compañeros mexicanos piensan que a pesar de ser una “admirable publicación literaria”, *Deslinde* “no es propiamente una publicación ácrata aún cuando contamos en ella con buenos compañeros y admirables escritores”⁶⁰, se trata de un “magnífico exponente literario”, pero “nos agradaría una participación de la revista en las lides ideológicas en forma más abierta, más activa” porque “el arte es posición en la vida”, por ello “seguiremos viendo a *Deslinde* como una revista de grandes posibilidades”.⁶¹

La crisis que sella el destino de la revista *Número* a fines de 1955⁶² deja casi huérfano a su grupo de colaboradores, lo que puede haber estimulado a Benito Milla a sumergirse en la nueva iniciativa⁶³. Su actividad intelectual se ha intensificado: lleva la página literaria del periódico batllista *Acción*, escribe para revistas como *Meridiano Uruguay*⁶⁴, dirigida por el poeta Otto G. Benítez⁶⁵, también colaborador de *Resalto*, y el local de la calle Ciudadela se ha convertido en cita ineludible para encontrar las novedades

⁵⁷ *Op. cit.*

⁵⁸ Fernando Aínsa, “La revista *Temas...*”, *op. cit.*

⁵⁹ Ignacio Soriano Jiménez, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso, 1889-1982*, Universidad de Salamanca, Tesis doctoral, 2002, p. 736.

⁶⁰ Herbert, “Nuestra prensa”, en *Tierra y Libertad*, n° 204, México, abril 1960, p. 2.

⁶¹ Herbert, “Nuestra prensa”, en *Tierra y Libertad*, n° 208, agosto 1960, p. 2.

⁶² Aunque sigue anunciando para agosto de 1956 un nuevo ejemplar que publicará a los ganadores del concurso homónimo de ese año, no logra continuar. “Premios *Número* 1956” en *Marcha*, Montevideo, n° 827, 24/08/1956, p. 20.

⁶³ Milla que conoce al grupo intelectual que nuclea *Número* y ha publicitado su librería en las páginas de la revista, es consciente de la necesidad de un nuevo emprendimiento. Pocos años más tarde dirá que cree que los españoles están impelidos a colaborar en la tarea editorial. En una carta a Ramón Sender le señala que “Comparto su criterio en relación a nuestra tarea en América y también creo que nuestra partida en masa dejaría aquí un vacío difícil de colmar. En Buenos Aires, como en México, la edición, el periodismo y las universidades están llenas de españoles exiliados y su marcha sería una catástrofe para esas actividades. Aquí, en Montevideo, en este momento no hay más revista literaria que *Deslinde* ni más editor literario que yo...”. (Milla a Sender, 29/02/1960, en Martínez García, *op. cit.*).

⁶⁴ *Meridiano Uruguay*, n° 1 (septiembre 1955) - n° 3 (julio 1956). Colaboraron en ella Milla, Carmona Blanco, Jesualdo y Arturo Uslar Pietri. Cfr.: Mario Barite, María Gladys Ceretta, *Guía de revistas culturales uruguayas 1895-1985*, Montevideo, El Galeón, [1986].

⁶⁵ Colaboró en el primer número de *Deslinde* con un cuento. En 1962 Alfa le va a editar bajo el seudónimo de Pablo Álamo un libro considerado subversivo en los años de la dictadura titulado *Los extranjeros. (Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental. La subversión*, Montevideo, 1977, p. 604).

editoriales y debatir.⁶⁶ Pero qué razones mueven a pegar el salto del duro discurso militante a la manifestación cultural? De una revista como *CI a Deslinde*? La respuesta debe necesariamente ser una combinación de diferentes variables. Es un momento de expansión y como señala César Fernández Moreno:

Tanto el creador como el receptor de la cultura necesitan, alternativamente, concentrarse y dispersarse... profundizar en el sentido de su personalidad y también ampliarse en el sentido de la sociedad o de otras personalidades que los rodean... La revista es vida social del espíritu... escribirla es un acto social en que la individualidad debe ... dejarse moldear por las exigencias ambientes...⁶⁷

Para el escritor y crítico argentino, una revista es además “órgano de expresión de un grupo de personas vinculadas por todos los elementos comunes que supone una generación: edad, elementos formativos, acontecimientos históricos, influencias...” Podríamos preguntar entonces en términos williamcianos, cuál es el *ethos* que distingue al “Grupo Deslinde”, como lo autopercibe Ernesto Maya?⁶⁸ Grupo ya consolidado en la creación de la misma librería Alfa, como deja ver Cristóbal Otero: “El Parnaso no ha perdido su representación. Ucar, Muñoz, Carmona, el mismo Benito –San Román Moderno de la novísima ‘Alfa Libres’ – sabrá arrodillar a Pegaso ante el caracterizado vecino espiritual de ‘Polo-Bamba’”.⁶⁹ Marcado por las ideas anarquistas, el grupo, al que podemos sumar también al poeta Otto Benítez, enarbola el lema “El arte es el último reducto del hombre que escapa a la barbarie”, en línea con aquel que flameaba en *Inquietudes*, “...el arma más efectiva de la Post-Revolución será la Cultura”. La redacción de *Deslinde* cobijó a un sector de jóvenes de la Generación del ’45 –como Ucar, el crítico de cine Hugo Rocha, Mario Benedetti, los hermanos Ángel y Carlos Rama– y otros viejos amigos de *Resalto* como Cristóbal Otero, o los poetas Antonio Muñoz y Otto Benítez. Pero también exhibe nombres de la élite intelectual como los de

⁶⁶ Alfa tenía un típico local librero de Montevideo, angosto y largo, con estanterías en las paredes y bateas en el centro que no permitían demasiado público; sin embargo, en el local se celebraban “*chorizo party* con vino marca Muñoz” como señalaba Otero (“La inauguración...”, *op. cit.*). Según recuerda Ana María Lacurcia (pareja de Leonardo Milla, en esos años muy joven) se corrían las mesas hacia los laterales y de pie se celebraban presentaciones de libros y tertulias a las que asistía la *creme* de la intelectualidad montevideana. (Ana María Lacurcia, entrevista con la autora, noviembre 2021).

⁶⁷ César Fernández Moreno, “¿Qué es una revista literaria?”, en *Marcha*, n. 871, 19/7/1957, p. 7.

⁶⁸ Ernesto Maya, “Agustín Alamán y su pintura”, *Deslinde*, n° 16, junio 1961, p. 16.

⁶⁹ Cristóbal Otero asimila la nueva librería al viejo bar Polo-Bamba donde se reunía la bohemia montevideana a comienzos del siglo xx, situado a metros de distancia, en la calle Colonia entre Ciudadela y Florida. (Otero, “La inauguración...”, *op. cit.*)

Albert Camus, Herbert Read, Juan Goytisolo, Ezequiel Martínez Estrada, Octavio Paz, Alex Comfort, Juan Carlos Onetti o Juan Cunha. Las redes que teje también se extienden a la otra orilla del Plata: podemos encontrar en sus páginas al crítico teatral Francisco Mazza Leiva; a los poetas Luis Franco, Raúl Gustavo Aguirre y Basilia Papastamatiú; al crítico literario Guillermo de Torre, el escritor Ernesto Sábato o el ya mencionado Martínez Estrada. Es posible entonces que el emprendimiento haya sido consecuencia de los nuevos vínculos uruguayos, incentivados por el ánimo de reunión y debate que desde sus inicios intentó Benito Milla impregnar en Alfa? Aunque existían otras publicaciones literarias importantes como *Asir* (1948-1959), cercana también a la “Generación del ‘45”, *Deslinde*, sin enunciarlo, la convoca y abre sus páginas a la proyección de sus ideas y producciones literarias.

Editada por Alfa, **con una tirada de 1200 ejemplares**⁷⁰, *Deslinde* se sostiene con algunos anuncios publicitarios, la mayoría del mundo del libro y las editoriales (en muchos casos libros que vende habitualmente Alfa y editoriales que distribuye). En su redacción (situada en el entresuelo de la calle Ciudadela) se realizan encuentros que van a perdurar como un *habitus* intelectual por años.⁷¹ Las reuniones, visitas y eventualmente alguna muestra de artes plásticas son comentados en las páginas de la revista⁷², lo que da cuenta del entramado de sociabilidad que promueve y las ambiciones de expansión a un mundo cultural más amplio.

A lo largo de sus 16 números y 20 páginas promedio, *Deslinde* hará un aporte fundamental en esos años.⁷³ Y si en *CI* la producción de textos de Benito Milla era importante, aquí se duplica. El anhelo por su querida España no cesa en ningún momento, quizás es, de los dos amigos que arribaron a Montevideo, quien más se resiste a dejar atrás su pasado español, y aunque se sobrepone y se adapta a su nuevo país, la prosa es siempre nostálgica de una sociedad que ya nunca volverá a encontrar, ni siquiera cuando regrese a Barcelona, después del largo periplo sudamericano. Esa

⁷⁰ B. Milla a R. Sender, 7/10/1959, C-00713, Centro de Estudios Senderianos, Huesca.

⁷¹ En la librería, según recuerda Hugo García Robles, “tenían lugar pequeñas tertulias o encuentros que convocaban a Emir Rodríguez Monegal, a Ángel Rama... Milton Schinca, Carlos Martínez Moreno” y hasta a el expresidente Luis Batlle Berres. Torres Torres, *op. cit.* Por su parte, Milla le comenta a su amigo Peirats que los días miércoles realizan una “Peña” en la librería con “Carmona, Maya, Ucar y algún que otro poeta descarriado” (Milla a Peirats, 25/6/1960, JPV/IISH).

⁷² Cfr. en *Deslinde*: “*Deslinde* expone: Pinturas de Agustín Alamán” (nº 7, septiembre 1957, p. 2); Benito Milla, “Un pintor: Agustín Alamán” (nº 8, junio 1958, p. 16); Hugo García Robles, “Artistas uruguayos en nuestra Redacción. El guitarrista Carlos Pedemonte”, (nº 10/11, marzo 1959, p. 25); “Jorge de Oteiza” y “José Isaacson en *Deslinde*” (nº 14/15, octubre 1960, p. 8 y p. 20 respectivamente).

⁷³ Para un análisis más pormenorizado sobre el contenido de *Deslinde*, remito a mi artículo “Benito Milla, un *Ulises...*” *op. cit.*

nostalgia lo lleva a seguir de cerca la cultura de la península y las nuevas promociones de escritores, entre los que se encuentra Juan Goytisolo, de “precoz madurez”.

Significativo e interesante resulta además el giro ideológico de Benito Milla por estos años. De pluma militante del anarquismo en *CI*, se dirige, como señaló el escritor Fernando Aínsa, hacia un “humanismo antibelicista y siempre antifranquista”⁷⁴. Las marcas de este desplazamiento pueden percibirse a lo largo no solo de sus textos, sino también de aquello que decide incluir en las páginas. Su reseña al libro *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon* de Georges Gurvitch es sintomática, rescata allí las conclusiones del autor: Proudhon y Marx, más que excluirse se complementan. Aunque esto podría ser posible solo en la teoría y no aplicable al mundo real dominado por un marxismo hegemonizado por los soviéticos, que ha convertido a Marx en “el profeta del autoritarismo”.⁷⁵

Deslinde anima a la relectura del marxismo y a una concepción humanista porque entiende que

...aunque en este momento el anarquismo mundial como fuerza militante no tiene un peso real y cierto, capaz de influir en la consecución de mejores condiciones de autodeterminación para el hombre y la sociedad, está, en cambio, como ideología, llevando a un primer plano en el concierto de los pensadores contemporáneos sus soluciones para crear un equilibrio real...⁷⁶

De este modo puede comprenderse el movimiento de *CI* a *Deslinde*, del anarquismo al humanismo libertario del que nos habla Aínsa, donde no faltan los diálogos con el neomarxismo. Puede pensarse que la publicación participa en el plano de las ideas del proceso de integración que el sindicalismo anarquista uruguayo va a promover en esos mismos años con las otras fuerzas de la izquierda⁷⁷, lo que explicaría a su vez que sobre los últimos números el catalán traduzca las “Tesis sobre Marx” del filósofo greco-francés Kostas Axelos, de quien años más tarde publicará –ya en la aventura venezolana de Monte Ávila– su célebre *Pensamiento planetario* (Caracas, 1969). *Deslinde* se extingue en junio de 1961, cuando el ciclón caribeño está tronando y la

⁷⁴ Fernando Aínsa, “La revista...”, *op. cit.*

⁷⁵ Benito Milla, “Proudhon explicado”, en *Deslinde*, nº 9, octubre 1958, p. 17.

⁷⁶ Ernesto Maya (h), “El hombre en la sociedad actual”, en *Deslinde*, nº 4, junio 1957, pp. 11-12.

⁷⁷ Véase el testimonio de un protagonista de ese proceso: Ivonne Trias, *Hugo Cores: pasión y rebeldía de la izquierda uruguaya*, Trilce, Montevideo, 2008.

nueva izquierda está brotando en la región. El compromiso intelectual se renueva y se actualiza en sus códigos.

Desde su llegada a América, a pesar del giro evidente en su producción cultural, Benito Milla no ha dejado de militar y sigue participando de las asambleas del movimiento libertario.⁷⁸ Para 1961 ya ha tramitado la ciudadanía uruguaya, ha ganado gran visibilidad pública y editorial Alfa es aplaudida por el universo cultural montevideano. Dos colecciones que resultaron fundamentales son responsables del éxito: “Letras de hoy” de literatura uruguaya, dirigida por Ángel Rama, y Carabela, más ensayística, de Benito Milla.⁷⁹ Por otra parte se abre una nueva etapa de la mano de un viejo compañero de militancia que reaparece, el anarquista belga-chileno Louis Mercier Vega, que llega de la mano de una organización atlantista muy polémica: el Congreso por la Libertad de la Cultura.⁸⁰ Milla va a participar en 1965 con la creación de una sede uruguaya. Pero antes de esto va a llevar adelante dos empresas revisteriles más.

Letras 62. Publicación bimestral de artes y letras

De tan solo dos ejemplares y formato similar a *Deslinde* (casi no hay diferencias), aparece 15 meses después de su cierre. Integrada prácticamente por el mismo grupo, solo percibimos la ausencia de José Carmona Blanco, y la inclusión de nuevos integrantes de la Generación del 45, como el escritor Carlos Martínez Moreno⁸¹ o el poeta Carlos Brandy. *Letras 62* está además diagramada por Héctor Landolfi, que había quedado junto a su madre a cargo de Américalee, luego de la muerte de su padre, Domingo, en 1957.⁸²

Mario Benedetti tendrá un protagonismo estelar gracias a la visibilidad y éxito que había logrado en los cuatro años anteriores⁸³ y por ser “dentro de la fauna local, uno de

⁷⁸ El intercambio sostenido con viejos compañeros de militancia da cuenta de sus actividades en Montevideo y sus preocupaciones respecto del futuro de España y el movimiento libertario.

⁷⁹ “Letras...” se publicó hasta 1963 cuando Rama y Milla se distancian. “Carabela” se anunciaba como una colección que buscaba elucidar los “problemas de la sociedad actual a través de la ensayística y la narrativa del presente”. Publicó de modo ecléctico los intereses del mismo BM, priorizando la ensayística de autores europeos y la narrativa hispanoamericana. Cfr.: Torres Torres, 2012, *op. cit.*

⁸⁰ Frente cultural atlantista de la Guerra Fría (Berlín, 1950) que buscó contrarrestar la influencia de la URSS en el campo cultural. En 1966 se comprueba que estaba financiado por la CIA, lo que implicó su declive y cese de actividades.

⁸¹ Pocos años más tarde dirige en Montevideo junto a Carlos Maggi y Carlos Real de Azua la colección *Capítulo Oriental, historia de la literatura uruguaya*, del Centro Editor de América Latina.

⁸² Hijo de Domingo Landolfi y América Scarfó, creadores junto a Diego Abad de Santillán de la librería y editorial Américalee de Buenos Aires, con quienes Milla tiene vínculo desde su llegada en 1949.

⁸³ Además de su consagración en el semanario *Marcha*, Benedetti tenía cuatro libros con Alfa: *Montevideanos* (1959) –que llevaba para 1962 su segunda edición y que “ha sido recibido con un gran despliegue de crítica” [Milla a Sender, 29/02/1960, *op. cit.*], *La Tregua* (1960) –agotado en su primer tiraje–, *Mejor es meneallo* (1961) –conjunto de crónicas de humor publicadas previamente en *Marcha*–, y

los tipos más interesantes e inteligentes”.⁸⁴ Aparecen en *Letras* tres textos de los que se destaca “La literatura como catapulta” —que abre el segundo número—⁸⁵, una reflexión crítica sobre el compromiso intelectual donde el poeta uruguayo defiende la autonomía del pensador frente a la política sin dejar de reclamar la vinculación del escritor con su época porque “Una cosa es que el escritor decida pronunciarse y comprometerse frente a un hecho político determinado, y otra, que brinde en su obra...un apoyo a un partido político, ejerciendo en sus libros una visible militancia a favor de una ideología”. Son años previos al involucramiento de Benedetti con la Revolución Cubana.⁸⁶

En línea con este tema, hay también una breve nota sobre el ganador del Premio Nobel de ese año, John Steinbeck (publicado anteriormente en *Deslinde*⁸⁷), que defiende que “El pensamiento del hombre ha de ser libre. Y lo será” en su lucha contra los sistemas totalitarios.

El compromiso intelectual para Benito Milla se manifiesta sobre todo en el trabajo destinado a la gestión cultural que se lleva adelante a través de la escritura, pero también de la edición y la promoción del libro y la lectura, dedicando tiempo a entrevistas, mesas de debate y, sobre todo, a la Feria Nacional del Libro y el Grabado, en la que pone gran empeño junto a Nancy Bacelo. *Letras* 62 canaliza la inquietud que ya se percibía en *Deslinde* sobre la difusión del libro nacional.⁸⁸ Concluida la experiencia de la editorial Deslinde, Alfa, “que publica y promueve, de manera profesional, a los autores uruguayos”⁸⁹ se convertirá en emblema de la cultura superando muy pronto las fronteras nacionales. En esta línea —anticipándose al exitoso emprendimiento de Emir Rodríguez Monegal, *Mundo Nuevo*— la nueva novela latinoamericana asoma ya en la pluma de Carlos Martínez Moreno en una crítica hacia Carlos Fuentes que “aparece preocupado por la técnica de la narración, a la que sabe conducir a alturas

Poemas del hoy por hoy (1961). Además había publicado por Asir *El país de la cola de paja* (1960) que alcanzó una difusión inusual con tres ediciones y 4500 ejemplares vendidos.

⁸⁴ Milla a Sender, 29/02/1960, *op. cit.*

⁸⁵ En el primer número sale “Pobres moscas” (fragmento de novela inédita) y un breve texto sobre William Faulkner, recién fallecido.

⁸⁶ En poco tiempo más (1968) irá incluso a vivir en Cuba para crear el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas. A inicios de los ’70, ya con el caso Padilla, el escritor hará su elección a favor de la política renegando de su posición previa: “...en el trance de elegir entre revolución y literatura, hemos optado por la primera...”. Cfr.: Mario Paoletti, *El aguafiestas. La biografía de Mario Benedetti*, Seix Barral, Buenos Aires, 1995, p. 140.

⁸⁷ John Steinbeck, “La correspondencia de un escritor famoso”, en *Deslinde*, n° 4, junio 1957, p. 8.

⁸⁸ “¿Qué pasa con el libro uruguayo? Una campaña para valorizar autores y libros nacionales”, en *Letras* 62, n° 2, diciembre 1962, p. 2.

⁸⁹ Carlos Maggi, “Sociedad y literatura en el presente: el ‘Boom’ editorial”, en *Capítulo Oriental, la historia de la literatura uruguaya*, Montevideo, n° 3, 1968, p. 37.

desacostumbradas en este continente donde la urgencia de ocupar temas ha desplazado tan radicalmente la de intentar modos narrativos”.⁹⁰

Las lecturas neomarxistas se acentúan en *Letras 62* como una continuidad en las nuevas lecturas de la Escuela de Francfort, que ya había tenido su lugar en *Deslinde* en una reseña a un libro de Erich Fromm.⁹¹ Una larga nota sobre Theodor W. Adorno de Benito Milla reconoce al crítico de la cultura como uno de los pensadores más importantes del siglo XX, con “incisiva penetración de estilo” y “riqueza polémica de ideas”. Para Milla, Adorno nada a contracorriente con una crítica lúcida hacia la cultura y el socialismo real existente.⁹²

El gran salto

En estos años podemos ver en el devenir de Benito Milla un nuevo giro. Resulta evidente que su inserción en el mundo cultural uruguayo ya es un hecho consumado. Entre 1960 y 1963 se convierte en una figura pública de renombre “Nos tratamos con la crema de la intelectualidad y la política; discuto mano a mano con presidentes, ministros y glorias locales; me llevan la televisión, a la radio, a las mesas redondas de los diarios. Modestia aparte, parece ser que soy una celebridad en el plano de la letra impresa”. Pero lejos de darle satisfacción...

no sé si atribuirlo al cambio de edad, al cansancio, a que el país es superaburrido o a qué hostias benditas, el caso es que nos acometen con demasiada frecuencia serias depresiones que todas las consideraciones objetivas más arriba expuestas no logran paliar... la nostalgia del arrancapinos me mueve el piso en cuanto me descuido y tengo que echar mano a los frenos desesperadamente. Creo que es una lástima esta falta de estabilidad propia que le quita toda la gracia a lo que hago y enturbia las mejores satisfacciones.⁹³

⁹⁰ Carlos Martínez Moreno, “Carlos Fuentes y los nuevos caminos de la novela americana”, en *Letras 62*, n° 2, diciembre 1962, p. 8.

⁹¹ Ernesto Maya (h), “El hombre...”, *op. cit.*

⁹² Benito Milla, “Theodor Adorno y la rehabilitación de la crítica cultural”, en *Letras 62*, n° 2, diciembre 1962, pp. 1, 3. El artículo fue reproducido en 1963 en la revista de Federica Montseny, *Espoir. Organe de la Vie Union Regionale de la CNTF*.

⁹³ Milla a Peirats, 12/5/1963, JPV/IISH.

En septiembre de 1961 se reencuentra con Mercier Vega. Sin tener más que una trayectoria compartida en los años de la Guerra Civil, van a construir un vínculo de amistad que permanecerá hasta la muerte de Mercier. Junto a él va a iniciar una nueva etapa en Montevideo que lo catapultará a la escena internacional. Benito Milla logra en poco más de una década exceder el pequeño cenáculo de exiliados que lo supo contener, y aunque la nostalgia de su Barcelona querida no lo abandona, se inserta en el medio intelectual local y se convierte –no sin cierta extrañeza por el reconocimiento adquirido– en un gestor cultural de renombre. Sus múltiples actividades y su decepción con el movimiento en el que se formó lo alejan cada vez más de su militancia: “Parece que no viniera nadie detrás de nosotros [...] El exilio, en el plano de las ideas, es una verdadera liquidación por derribo”.⁹⁴ Si ha conseguido desarrollar sus ideas de juventud respecto de la cultura, no siente estar formando a las jóvenes generaciones en lo político. Con Mercier Vega recupera algo de ese afán por construir en ese sentido, sobre todo cuando la historia de España parece repetirse como un *dejá vu* en el caso de Cuba, que radicaliza a las juventudes latinoamericanas e instala el debate por la revolución y el reclamo por sociedades más igualitarias.

Después de una década en que llevó adelante tres proyectos revisteriles y dos editoriales con un saldo muy positivo, se ha granjeado el reconocimiento de la comunidad intelectual convirtiéndose en una “*éminence grise dans les milieux littéraires uruguayens*”,⁹⁵ particularmente de la generación del ’45, de la que se siente cercano por su edad, pero también por intereses comunes. Es un momento de expansión de Milla, que ha comenzado a editar también en Barcelona junto al sello Seix Barral.⁹⁶ En 1963 toma la decisión de discontinuar *Letras 62* y se suma al proyecto de *Número* (2ª época) como editor. Confía en un grupo experimentado con Emir Rodríguez Monegal como jefe de redacción y gana un respiro para dedicarse a la pujante editorial Alfa –que ahora comparte el mercado y compite con Arca, fundada por su viejo socio intelectual Ángel Rama, el hermano de este, Germán, y el crítico y ensayista José Pedro Díaz–⁹⁷, y a

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Correspondencia Luis Mercier Vega a John Hunt, 19/12/1963, Fondo IACF, S. II, B. 236, Universidad de Chicago. A partir de aquí IACF.

⁹⁶ Milla a Peirats, 2/2/1963, JPV/IISH.

⁹⁷ Arca inaugura con el libro *La ideología de Batlle* de Antonio M. Grompone. Aunque a futuro mantendrán una relación tensa por sus inclinaciones ideológicas, no quedan claros los motivos del rompimiento Ángel Rama con Alfa, pero podría pensarse que en principio no existe animosidad ya que en agosto de 1962 Rama reseña un homenaje que hicieron escritores uruguayos a Milla donde destaca no solo su perfil de editor, sino también su capacidad crítica y agudeza. (Ángel Rama, “Sucesos reales. Auto de fe. Homenaje”, en *Marcha*, n° 1118, 3/8/1962, p. 30.

negociaciones más amplias con el CLC, espacio con el que empieza a interactuar en 1962 para llevar adelante “activités d’éditeur et de diffuseur sur un plan plus régional”⁹⁸.

Número

El renacimiento de *Número* está sin lugar a dudas vinculado al Departamento Latinoamericano del CLC dirigido ahora por Mercier Vega, que desde octubre de 1962 se ha instalado en Montevideo. Pero veamos antes algo de su trayectoria: Su vínculo con América Latina y con el CLC es de larga data, en los años ’50 acompaña al español Julián Gorkin en la organización de una red de asociaciones del CLC en la región. Mientras Gorkin es la cara pública, Mercier Vega teje las redes que permiten, por ejemplo, la instalación de la primera sede montevideana en 1953.⁹⁹ En los ’60, reemplaza a Gorkin y toma a su cargo la renovación latinoamericana del CLC con la idea de contrarrestar la expansión de la Revolución Cubana en el medio intelectual. Organiza entonces en coordinación con el escritor John Hunt¹⁰⁰ una “chaîne de revues” que darían apoyo y legitimidad a las actividades que impulsaba el CLC.¹⁰¹ La propuesta consiste en estimular proyectos revisteriles con trayectoria propia y sumarlos a la red. En verdad, este proyecto viene a revitalizar una red que el mismo CLC había creado en la década anterior, donde revistas como *Sur* de Buenos Aires habían formado parte, pero que ahora era vista “como el órgano de una generación vieja y anticuada”.¹⁰² La generación siguiente se encuentra encarnada en el grupo de *Número*, intelectuales terceristas de izquierda independientes, críticos atentos a las tensiones de la cultura. Pero sobre todo, quien hace posible su reaparición es Benito Milla, “que ha sido el promotor de la edición en Uruguay”.¹⁰³

⁹⁸ Mercier Vega a Hunt, 19/12/1963, *op. cit.*

⁹⁹ A cargo del español exiliado Francisco Ferrándiz Alborz, no fue muy activa. Entre 1959 y 1960 editó el periódico *Continente*, muy orientado a la comunidad del exilio. En 1961, al fallecer Ferrándiz la asociación uruguaya desaparece.

¹⁰⁰ John Hunt era secretario general CLC. Había sido profesor en diferentes universidades hasta que fue convocado en 1955 por el CLC. Cfr.: Frances Stonor Saunders, *Who Paid the Piper? The CIA and the Cultural Cold War*. Granta, Londres, 1999; y Giles Scott-Smith, *The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom and the Political Economy of American Hegemony 1945-1955*. Routledge, Londres, 2002.

¹⁰¹ Mercier Vega a Hunt, 29/08/1963, S. II, B. 236, IACF. Esta red había sido constituida en los años ’50 con publicaciones preexistentes, como la revista *Sur* de Argentina o *Humanismo* en México, a las que las asociaciones latinoamericanas agregaron nuevos títulos como *Cultura y Libertad* de Chile, la mexicana *Examen* o la uruguaya *Continente*. Creadas *ad hoc*, estas publicaciones nunca alcanzaron gran repercusión. Para un detalle de estas redes, cfr.: Karina Jannello, “La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía”, Talca, *Universum. Revista de humanidades y ciencias sociales*, Vol. 36, n° 1, 2021, pp. 131-151.

¹⁰² Mercier Vega a Hunt, 29/08/1963, *op. cit.* Trad. propia.

¹⁰³ Mercier Vega a Hunt, 7/8/1963, S. II, B. 236, IACF. Trad. propia.

En octubre de 1962, con motivo de la visita del escritor británico Stephen Spender a Uruguay, Mercier Vega organiza un almuerzo con el representante del British Council y otras personalidades del país como Benito Milla, que a su vez media para incluir a Mario Benedetti, Emir Rodríguez Monegal, Carlos Real de Azúa y Carlos Martínez Moreno.¹⁰⁴ En diciembre sale el segundo y último número de *Letras* 62 y no es arriesgado suponer que su desaparición se debe al proyecto de relanzar *Número*, cuya segunda época arranca con el ejemplar de marzo-junio de 1963. El acuerdo para su reaparición seguramente ha sido pactado con quienes asistieron al agasajo al director de una de las revistas británicas más prestigiosas del momento: *Encounter*. Podemos especular con que allí la idea de la nueva *Número* comenzó a tomar forma. Mercier Vega propone a nombre del CLC la compra de 20 suscripciones durante el primer año que ayudarán a subvencionarla. A cambio tiene la posibilidad de sugerir al editor y al redactor en jefe artículos sobre aspectos internacionales que necesariamente el consejo de redacción debe aprobar. El acuerdo incluye volver a conversar después de un año el tipo de participación del CLC en la revista.¹⁰⁵

Con el mismo estilo de revista-libro de los años 50 (aunque un poco más angosta) y frecuencia trimestral, *Número* va a buscar “no sólo continuar la obra emprendida en su primera época, sino ampliarla hasta abarcar en forma más completa una realidad contemporánea”.¹⁰⁶ Su redacción está “guiada sustancialmente por el mismo equipo de directores y colaboradores”,¹⁰⁷ permanecen Mario Benedetti, Manuel Claps y Emir Rodríguez Monegal (redactor responsable), y se integran ahora Carlos Martínez Moreno y Benito Milla, perdiendo a sus elementos femeninos.¹⁰⁸ Si en la primera etapa se enfocó en los problemas del arte y del pensamiento contemporáneos “poniendo especialmente énfasis en la revaloración del pasado literario”, y la política “importaba en lo personal pero no en sus formas colectivas”,¹⁰⁹ en esta segunda, aunque no declara una “posición política determinada ... estará muy interesada en todo lo que signifique una repercusión honda de los acontecimientos políticos en el campo de la cultura y de la personalidad humana”, lo que marca una significativa diferencia.

¹⁰⁴ Mercier Vega a Stephen Spender, 11/10/1962, S. Ilari, B. 566, IACF.

¹⁰⁵ Las suscripciones no debían superar cien dólares. Las copias se enviarían al Secretariado en París, a los editores de *Cuadernos*, a los comités latinoamericanos, y a los escritores o críticos literarios miembros de los comités. (Mercier Vega a Hunt, 19/02/1963, S. II, B. 236, IACF).

¹⁰⁶ “Prólogo”, *Número*, n° 1 (2ª ép.), abril-junio 1963, pp. 3-4.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Idea Vilarino va a colaborar, pero ya no participa de la redacción.

¹⁰⁹ Cfr: Pablo Rocca, “De las revistas literarias y otros quehaceres (Diálogo con Idea Vilarino, Manuel A. Claps y Mario Benedetti)”, en *Jornal de Poesia*, [ca. 2001]. Disponible en <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh9rocca.htm>

Aunque independiente (o precisamente por ello), *Número* no se librará del torbellino ideológico de los '60. A diferencia de la primera época que abre con un texto de Alfonso Reyes sobre la civilización griega y su influencia en Occidente, su primer número de abril 1963 sale con el “Examen de conciencia” de Juan Goytisolo, un autor al que Benito Milla, ávido lector de todo lo que se produce en España, reseña desde el primer momento en *Deslinde y Acción*.¹¹⁰ Goytisolo hace aquí una crítica sin ambages a la situación de la literatura, la cultura, los intelectuales y la sociedad española. Resulta raro, forzado, encontrar en el medio del texto tres líneas sobre Cuba, casi una advertencia de lo que podría ocurrir allí si la revolución fracasara.¹¹¹ Al igual que en la primera época, le dedica espacio sobre todo a la literatura en sus diferentes géneros, donde destaca un poema de Benedetti que enlaza dos relatos y un testimonio de Emir Rodríguez Monegal sobre el poeta chileno Nicanor Parra que remarca el viraje que produjo en su obra su viaje a China. Reserva todavía lugar para la filosofía en la pluma de Arturo Ardao sobre lo americano y lo americanista. Su segundo número incluye un ensayo de Mario Benedetti que retoma las categorías de Goytisolo para hablar sobre la producción literaria y los escritores en Uruguay, un relato del emergente escritor mexicano Carlos Fuentes acompañado de una reseña crítica de Rodríguez Monegal donde destaca un estilo que en poco tiempo más va a ser definido como realismo mágico en el marco del *Boom* latinoamericano, y el “Manifiesto” del antipoema de Parra, entre otros poemas y ensayos. Finalmente, su último número (3/4) estará más dedicado a la narrativa –con la publicación de varios anticipos de libros que salen en los años siguientes–¹¹², a la filosofía –con un ensayo de estado de la disciplina en Uruguay a cargo de Manuel Claps– y al debate sobre ensayo o historiografía por Juan Jacinto Oddone.¹¹³ Agrega además un artículo de la artista plástica Celina Rolleri López sobre diseño que desentona un poco con el estilo de la revista, un testimonio de Benito Milla sobre la Bienal Internacional de Poesía –donde viaja como jurado– y una nota sobre el

¹¹⁰ Véase su reseña de *Las afueras*, “Sobre un fondo sombrío. El testimonio de la novela española”, en *Deslinde*, n° 10/11, marzo 1959, pp. 4-5; y la del libro *La Isla*, “Juan Goytisolo o la literatura como verdad revolucionaria”, en *Acción*, Montevideo, 25/3/1962.

¹¹¹ Juan Goytisolo, “Examen de conciencia”, en *Número* (2ª ép.), n° 1, abril 1963, pp. 5-16.

¹¹² *Las letras de tango* de Idea Vilarino (Eudeba, 1965), *La otra mitad* de Carlos Martínez Moreno –anunciado para salir en Seix Barral, seguramente a instancias de Benito Milla, pero que finalmente sale por Joaquín Mortiz en 1966–, y *Aviso a la población* de Clara Silva (Arca, 1964).

¹¹³ Esta intervención, aunque ciertamente no es la primera en un debate que ya se venía dando con la profesionalización de las ciencias sociales y humanas, resulta novedosa si se tiene en cuenta que en Uruguay la discusión recién va a intensificarse uno años más adelante con la publicación del libro *El tercerismo en el Uruguay* de Aldo Solari (Alfa, 1965). Cfr.: Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en Uruguay durante los Sesenta*, Montevideo, Debate, 2020.

recién fallecido escritor socialista y psiquiatra Luis Martín Santos, perseguido por el régimen franquista, a cargo de Carlos Martínez Moreno.

En un momento en que las revistas político culturales vuelven a cobrar vigor y la imagen de los escritores gira hacia una posición de compromiso,¹¹⁴ *Número* se reinstala como referente. Y como promete en su primer editorial, su discurso es sutilmente político, sin dudas de izquierda. Sin embargo, más pronto que tarde esa realidad minará su comité de redacción con diferencias producidas en las posiciones tomadas por cada uno de sus miembros respecto a la Revolución Cubana. Para agosto de 1963, Mercier Vega comenta que “la crisis interna de *Número* sigue abierta y a veces amenaza con provocar una ruptura entre los elementos que se niegan a aceptar una política más o menos castrista y los que, por el contrario, son sensibles al chantaje que ejerce sobre ellos la izquierda comunista, cripto y fidelista”¹¹⁵.

En septiembre de 1963 Benito Milla viaja a Europa y participa como jurado para el Gran Premio Internacional de Poesía Knokke-le-Zoute que obtiene Octavio Paz gracias a “a los esfuerzos de nuestro amigo”.¹¹⁶ Aprovecha el mismo viaje para establecer “muy satisfactorios acuerdos” con Víctor Seix¹¹⁷ y para marzo del año siguiente finalmente acepta representar al CLC en Uruguay y crear el Centro Uruguayo de Promoción Cultural (CUPC).¹¹⁸

El cierre de *Número* tiene varias versiones y probablemente todas guarden algo de verdad. Lejos de tratarse de un problema económico (además de las suscripciones del CLC hay algunas publicidades del universo del libro y la edición vinculadas a las actividades de Milla), al grupo de la segunda época, según la poeta Idea Vilarino, le costó consolidarse en parte porque la incorporación de Carlos Martínez Moreno resultó algo conflictiva debido a que “era un tipo muy valioso, pero bastante difícil”;¹¹⁹ argumentó además que la revista se negaba a politizarse.¹²⁰ Para Mario Benedetti Emir Rodríguez Monegal

...amenazó con transformar *Número* en la revista del
Congreso por la Libertad de la Cultura. A Emir le

¹¹⁴ Cfr. Gilman, 2003, *op. cit.*.

¹¹⁵ Mercier Vega a Hunt, 29/8/1963, S. II, B. 236, IACF.

¹¹⁶ Según el relato de Mercier Vega, Milla logró inclinar la votación a favor de Octavio Paz convenciendo a los jurados. (Mercier Vega a Hunt, 26/09/1963, S. II, B. 236, IACF). Trad. Propia.

¹¹⁷ La idea era crear una sociedad para editar en Buenos Aires. Milla a Mercier Vega, 3/10/1963, S. Ilari, B. 566, IACF.

¹¹⁸ Mercier Vega a Hunt, 13/3/1964, S. II, B. 236, IACF. El CUPC queda inaugurado en junio de 1965.

¹¹⁹ Pablo Rocca, “De las revistas literarias...”, *op. cit.*.

¹²⁰ Mario Benedetti, “Idea Vilariño: el amor y la muerte, esas certezas” [Entrevista], *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1972.

ofrecieron la dirección de *Mundo Nuevo* en París, y él a su vez me ofreció la secretaría de redacción con un sueldo en París de dos mil quinientos dólares más la casa. No acepté, desde luego, porque sospechábamos que detrás de eso estaba la mano del Departamento de Estado.¹²¹

Luis Mercier Vega coincide con la conflictividad al interior de la redacción, aunque atribuye las tensiones a las diferencias entre Rodríguez Monegal (más crítico de la situación en Cuba) y Benedetti (que comenzaba a manifestar una defensa más férrea de la revolución). Por último, Milla atribuye la ruptura a esta tensión, pero señala que el desenlace fue una crítica de Rodríguez Monegal al *Siglo de las luces* del escritor Alejo Carpentier (en esos años funcionario cultural en la isla) y al régimen cubano, que encuentra una respuesta en las páginas de *Marcha* en la pluma de Ángel Rama,¹²² lo que escandalizó y provocó una reunión de la redacción de *Número*:

Martínez Moreno acaba de comunicarme que en una reunión sostenida anoche, sin Emir, habían llegado a la conclusión de que un trabajo intelectual de conjunto, dadas las divergencias, seguía siendo imposible y que él había sido encargado por los demás –Benedetti y Claps– de explicar esa situación a Emir cuando llegue el miércoles próximo.¹²³

Unos días más tarde, Milla se reúne con Martínez Moreno y Monegal. Sus conclusiones no son las mejores:

Aunque la liquidación definitiva de esta crisis ha sido postergada hasta la vuelta de Benedetti, que está por tres semanas en Rumanía, ya te puedo anticipar que la decisión es formal en el sentido de abandonar la aparición de

¹²¹ Pablo Rocca, “De las revistas literarias...”, *op. cit.*. Benedetti seguramente confundió las cifras y las fechas. Rodríguez Monegal recibió en 1966 la suma de US\$ 272 (aproximadamente 2500 francos), para asumir la dirección de *Mundo Nuevo*, además del alojamiento en París. Por otra parte, según consta en la correspondencia, no le propusieron el cargo sino hasta comienzos de 1965. Esto, sumado a las tensiones previas de mayo de 1964, torna improbable que le ofreciera a Benedetti el puesto de jefe de redacción a mediados del año para un proyecto que ni siquiera él mismo conocía entonces.

¹²² En un artículo en el diario *El País* (24/4/1964), ERM acusa al gobierno cubano de valerse de la novela para su beneficio pero no la hace circular en la isla. Rama, cuya animosidad con Monegal es ya conocida, lo desmiente con “Falsedades & CIA” (*Marcha*, n° 1207, 29/5/1964, p. 30), haciendo clara alusión al servicio de inteligencia de EEUU al que lo vincula, quizás por su nueva relación con Mercier Vega.

¹²³ Milla a Mercier Vega, 30/5/1964, S. Ilari, B. 566, IACF.

Número. Aunque la gota de agua que desbordó del vaso fue el artículo de Rodríguez Monegal sobre el cubano Carpentier, a juzgar por la larga conversación con M. Moreno pude comprobar que la cosa venía de más lejos. La animosidad latente entre Benedetti y Rodríguez Monegal tiene más hondas, largas y variadas raíces. Creo que Emir no se da exactamente cuenta de ello. De todas formas, pude también comprobar que tampoco se hace ilusiones sobre la continuidad de la tarea en *Número*. Es posible que esta disputa, en el fondo, radicalice más ciertas posiciones. Según M. Moreno ya es un hecho que Benedetti está a un paso de la comunización, pero también me asegura que él se mantendrá al margen de ese desarrollo. Al parecer ha declinado una invitación para integrar un Jurado literario en Cuba a fin de año, invitación que sí ha aceptado Benedetti. Aunque cuidando cualquier implicancia al margen del tercerismo, su posición es más cauta y menos comprometida. De todas formas, como le hice notar, el terrorismo de izquierda opera sobre él con efectos paralizantes. De todas formas, se defiende de compromisos definitivos como ese viaje a Cuba y otra invitación que rechazó para ir a Bulgaria. La actitud de Benedetti es mucho más incondicional.¹²⁴

Para el 15 de julio las cartas estaban echadas “La desaparición de *Número* es cosa decidida después de una borrascosa sesión del comité”.¹²⁵ Un año después de su relanzamiento la revista dejaba de salir, la cláusula de revisión impuesta por Mercier Vega quedó junto a sus expectativas en el olvido.

Más allá de esta malograda experiencia, Milla le afirma a Mercier que “definitivamente estoy dispuesto a llevar a cabo la idea de la revista propia”¹²⁶ y al año siguiente dará forma al nuevo proyecto de la revista *Temas* en el marco del CUPC¹²⁷. Hablará asimismo con Rodríguez Monegal para sumarlo a estos proyectos. Mercier Vega parte

¹²⁴ Milla a Mercier Vega, 11/6/1964, S. Ilari, B. 566, IACF.

¹²⁵ Milla a Mercier Vega, 15/7/1964, S. Ilari, B. 566, IACF.

¹²⁶ Milla a Mercier Vega, 11/6/1964, *op. cit.*

¹²⁷ Sobre *Temas* véase Jannello, “Benito Milla, un *Ulises...*”, *op. cit.*

hacia París y en enero responde “el proyecto que interesa directamente a Usted está tomando forma: *Cuadernos* dejará de existir el 1º de junio de 1965 y el estudio de una nueva revista empezará inmediatamente con perspectiva de salida en los primeros meses de 1966”.¹²⁸ Había nacido *Mundo Nuevo*, la revista del *Boom*.

A partir de aquí, el grupo de la generación del '45 se dividirá radicalmente entre aquellos que apoyan incondicionalmente el caso cubano y los que se mantienen críticos. Sin lugar para claroscuros, aquellos se sumarán al entorno de Casa de las Américas, los otros participarán de las actividades del CLC y la revista *Mundo Nuevo* que va a dirigir Emir Rodríguez Monegal desde París. Inician los intensos años de la Guerra Fría cultural latinoamericana.

Conclusiones

Los años '60 vieron surgir en pequeña escala un *boom* editorial en Uruguay, resultado de la expansión de un público lector más sofisticado. Para comienzos de la década solo una editorial se encontraba afianzada en Montevideo,¹²⁹ y esa editorial era Alfa de Benito Milla. La emergencia de este fenómeno se origina en un período previo donde las revistas fueron “instrumento capital de la modernización y de la jerarquización de la actividad literaria”.¹³⁰ Más allá de la página de *Marcha*, revistas como *Número*, *Asir* o *Entregas de la Licorne* circulaban entre un público especializado y reducido, y por lo general no dedicaban espacio al problema editorial y el universo de lectores. *Deslinde* fue quizás la primera revista en hacerlo visible, respondiendo a la preocupación que traía desde su juventud militante su director, Benito Milla. En su segundo número plantea algo que a priori parecería una obviedad: la necesidad de un público lector.¹³¹ Pero quizás lo que mejor comprende Milla es que ese público es un ser complejo, exigente, que requiere alimentarse en las variadas facetas de la cultura. La obsesión de esta prioridad lleva a nuestro editor a desarrollar múltiples estrategias que incluyen la publicación de revistas, folletos y libros, estimular el encuentro y el debate en su librería, lanzar dos editoriales y llevar adelante la primera Feria del Libro y el Grabado en conjunto con la municipalidad de la ciudad. Además de escribir, traducir y propiciar

¹²⁸ Mercier Vega a Milla, 8/1/1965, S. Ilari, B. 566, IACF.

¹²⁹ Mario Benedetti, “La literatura uruguaya cambia de voz”, *Número* (2ª ép.), n° 2, julio-septiembre 1963, pp. 164-191.

¹³⁰ Ángel Rama, “El *Boom* en perspectiva”, en David Viñas [et al.], *Más allá del boom. Literatura y mercado*, Montevideo, Marcha editores, 1981.

¹³¹ “Aquí y ahora”, en *Deslinde*, n° 2, noviembre 1956, p. 2.

la difusión cultural en medios masivos, como el periódico *Acción*, donde llevó durante algunos años la página literaria. En síntesis, lo lleva a convertirse en un gestor cultural. Si los escritores de la Generación crítica tienen el talento en la pluma, Milla les proporciona y articula los medios para el encuentro con un público dispuesto a interesarse en ellos, estimula la curiosidad del lector y lo coloca en primera plana: “si el objetivo último de toda labor intelectual es la comunicación, la presencia del lector es primordialísima, indispensable. Sin él no hay diálogo, solo vacío. Sin él, en definitiva, no hay compensación, no hay estímulo”.¹³²

Nuestro gestor parte de un espacio militante, el del anarquismo, y transita a través de diferentes experiencias hacia el “humanismo militante”, como lo describió su amigo y colaborador Fernando Aínsa. *Cuadernos Internacionales*, *Deslinde*, *Letras 62* y *Número* (2ª ép.) conforman un recorrido que permite recuperar no solo su quehacer, sino dilucidar asimismo el sustrato sobre el que se van a asentar los debates de una de las décadas más calientes de América Latina, donde el escritor se va a profesionalizar y va a cobrar protagonismo, pero también va a entrar en conflicto. Un período en el que la cultura va a estar en disputa y donde la subjetividad militante va a dominar nuevamente la escena.

Cada una de estas revistas revelan además la trayectoria de un grupo de intelectuales jóvenes que comprenden tempranamente a la cultura como una herramienta para la transformación: Milla, Ucar, Maya, Carmona Blanco, junto al más experimentado Cristóbal Otero... el “Grupo Deslinde”, como se autodefinen y como seguramente eran reconocidos frente al “Grupo Número” que agrupaba a las jóvenes promesas que eran lanzadas desde *Marcha*. Si *CI* dialoga con sus pares anarquistas (*Tierra y Libertad*, *Cenit*, *Solidaridad Obrera*), *Deslinde* –y luego *Letras 62*– interactúa más plenamente con el campo cultural uruguayo. La tenacidad de Benito Milla y sus incansables inquietudes conectaron estos mundos en las experiencias, primero de la librería y editorial Alfa, luego de *Número* segunda época, más adelante en *Temas*. No sin tensiones, sus revistas son portavoces de ideas, espacios de sociabilidad y proyectos culturales concretos. Su adaptación exitosa al campo local le permite insertarse relativamente rápido, el costo (o el beneficio, según se lo mire) será exceder las ediciones artesanales del anarquismo con sus esténsiles y mimeógrafos para profesionalizarse, aceptando las críticas que se le realizan desde el mismo movimiento anarquista, y recibiendo los reconocimientos que no alcanzan a compensar la nostalgia.

¹³² “*Deslinde*. A un año de distancia”, en *Deslinde*, n° 5, septiembre 1957, p. 11.

Después de estos ensayos que lo transforman en “una celebridad en el plano de la letra impresa”, se abren nuevos caminos, primero con el CUPC y su revista *Temas*, más profesional y moderna, antecedente de *Mundo Nuevo* y el *Boom* literario, con una nueva retórica inmersa plenamente en la Guerra Fría cultural; luego en Caracas, donde es convocado para dirigir la editorial estatal Monte Ávila, proyecto que emulaba la experiencia del Fondo de Cultura de México; regresando finalmente a su anhelada Barcelona con Laia, donde va a propiciar en la transición a la democracia española, desde la perspectiva que le han dado los años, la relectura del anarquismo.

Bibliografía

Fondos de archivo

Emir Rodríguez Monegal Papers, Rare Books and Special Collections, Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Internacional Association for Cultural Freedom, Joseph Regenstein Library, Universidad de Chicago.

Fonds Louis Mercier Vega, Centre international de recherches sur l'anarchisme, Lausana, Suiza.

Fondos Fernando Gómez Peláez papers, José Peirats Valls y André Proudhommeaux, International Institute of Social History.

Revistas

Cenit. Sociología, ciencia, literatura. Toulouse (1951-1972)

Cuadernos Internacionales. Montevideo (1951-1952)

Deslinde. Montevideo, (1956-1961)

El Frente, Barcelona (1936-1939)

Inquietudes, Toulouse (1947)

La Protesta. Buenos Aires (1949-1955)

Letras 62, Montevideo, (1962)

Marcha, Montevideo (1950-1965)

Número. Montevideo (1949-1964).

Resalto. Montevideo (1949-1951).

Ruta. Órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña, Barcelona (1936-1938).

Solidaridad Obrera. Barcelona (1938), Toulouse (1945-1949).

Tierra y Libertad, México (1945-1950).

Entrevistas

Naly Santiviago, feb. 2020.

Ulises Milla, sept. 2021.

Ana María Lacurcia, nov. 2021.

Aymar del Amo, may. 2022.

Referencias

Aínsa, Fernando, “Benito Milla: los puentes de la cultura” en *Del canon a la periferia: encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya.* Montevideo: Trilce, 2001, pp. 101-102.

-----, “La revista *Temas*: una propuesta humanista en los años sesenta”.

Monteagudo, 3^a. época, n. 22, 2017, pp. 259-268.

Fernández Soria, Juan Manuel, *Cultura y libertad. La educación de las Juventudes Libertarias (1936-1939).* Valencia, Universitat de València, 1996.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Grillo, Rosa María, “Deslinde y Temas: Benito Milla, del exilio a la integración”, en Jannello, Karina, “Benito Milla: un *Ulises* desgraciado en el Río de la Plata. De *Cuadernos Internacionales* a *Mundo Nuevo*, del socialismo libertario al humanismo antibelicista”, *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol. 6, n° 11, 2018, pp. 199-235.

-----“La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía”, Talca, *Universum. Revista de humanidades y ciencias sociales*, Vol. 36, n° 1, 2021, pp. 131-151.

Martínez García, Ana, “Cartas desde Uruguay: Ramón J. Sender y la difusión de su obra en los proyectos editoriales de Benito Milla”. *Alazet*, 22, n. 19, 2010, pp. 209-223.

Rama, Ángel y otros, *Más allá del Boom. Literatura y mercado*. Marcha Editores, México, 1981.

Rocca, Pablo, “De las revistas literarias y otros quehaceres (Diálogo con Idea Vilarino, Manuel A. Claps y Mario Benedetti)”. *Jornal de Poesía*, [ca. 2001]. Recuperado el 02/02/2013 de <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh9rocca.htm>

-----, *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960)*, Universidad de la República, Montevideo, 2012.

Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en Movimiento-CeDInCI, 2020.

Téllez-Solá, Antonio, “Sobre *Ruta*, *CNT* y *Soli*”. *Historia libertaria*, n° 6, dic. 1979, pp. 39-40.

Torres Torres, Alejandra, *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*, Yagurú, Montevideo, 2012.